

Santa Claus

PATRÓN DE
LOS NIÑOS

«Mis ayudantes me informan de si los empresarios han sido buenos»

“**D**ICEN que el auténtico Santa Claus vive en Rovaniemi, un pequeño pueblo cerca del Círculo Polar Ártico, donde cada año acuden miles de peregrinos/turistas a confiar sus deseos más íntimos a un hombretón que tenía todos los números para ser leñador. Pero pocos conocen que Santa Claus, también conocido por Papá Noel, tiene un estricto horario de trabajo, utiliza un portátil Nokia y está conectado a Internet (<http://www.urova.fi/home/santaclaus>). ECONOMICS, gracias a la gentileza de la Oficina de Turismo de Finlandia, ha podido acceder a este grandullón polígloto tras esperar pacientemente que un niño francés detallara un inventario de regalos que ya quisiera para sí algún hijo de ministro. A lo mejor, por tantos niños como éste o porque nosotros lo seamos también, sus respuestas son cortas, aunque, eso sí, adornadas con una sonrisa *sensorround* que no deja impasible ni al más lerdo de los renos. El primer reto que nos fijamos es saber cómo pasa su tiempo libre Santa Claus.

“Cuando puedo”, dice este hombre que trabaja desde las nueve de la mañana hasta bien pasadas las seis de la tarde, “doy paseos por la naturaleza. Pero, como puede usted comprender, no distingo

Antonio Ortí



entre mi tiempo libre y mi jornada laboral”.

¿Y en verano?, continuamos. ¿Ha ido alguna vez a Benidorm? “No necesito vacaciones”, sonríe un Santa Claus cada vez más consciente de la atracción que para muchos españoles ejerce el carbón. “Disfruto de la vida de una forma relajada. No obstante, me consta que también en Benidorm hay niños buenos”.

Tal vez por deformación profesional, la siguiente pregunta se hace inevitable: ¿Cómo puede saberse que los empresarios españoles han sido buenos? “Mis ayudantes me lo cuentan todo”, responde, y no dice más, por mucho que le tiremos de la lengua en busca de la primicia. Pero San-



Los empresarios españoles tendrían que ser conscientes de que los ayudantes de Santa Claus controlan sus movimientos

ta Claus, que ya tiene muchas horas de trineo, nos emplaza a que le formulemos la siguiente cuestión.

¿Se le ha pasado alguna vez por la cabeza cambiar de profesión? “Esto no es una profesión sino mi vocación”, responde, ahora sí, con claridad meridiana, ajeno al enjambre de locos bajitos que gritan por los alrededores.

No queremos hacerles esperar más, aunque una pregunta de coyuntura termina por escapar de todo control. ¿La crisis económica ha afectado el presupuesto de regalos de Santa Claus? “La crisis”, dice, “ha afectado las actitudes y los valores de la vida. Pero también ha servido para mejorar la situación”.

Así es Santa Claus, positivo por naturaleza. Por eso ni siquiera se incomoda cuando le preguntamos si sus competidores, los Reyes Magos de Oriente, le han transmitido su enojo al apreciar la considerable cuota de mercado que Papá Noel les resta en España. “Sólo deseo”, sale al paso, decidido a ahuyentar cualquier polémica, “lo mejor a todos mis amigos que a través de regalos intentan alegrar a otra gente”.

“Qué seáis buenos”, se despide de ECONOMICS mientras nos alejamos por la nieve con el firme propósito de no volver a hacerle nunca más a este buen hombre una entrevista tan propia de niños malos.